

¿Cómo luchar contra el capital? - Diez propuestas para la lucha obrera



Los organizadores de un debate público que tendrá lugar el 1 de abril en la kulturetxe Koldo Mitxelena de Donostia, sobre la crisis capitalista actual, me han hecho llegar las preguntas que siguen, con la petición de que las respuestas sean breves y concisas. El debate adquiere mayor importancia tras haberse conocido la convocatoria de una Huelga General en Hego Euskal Herria para el próximo 21 de mayo en protesta contra la explotación capitalista.

Pregunta 1: ¿Cómo caracteriza tu organización / partido la situación de crisis económica que vivimos en Euskal Herria? ¿Cuáles son las causas últimas de la situación de crisis económica actual?

Pregunta 2: ¿Cuáles pueden ser las medidas a tomar? ¿En base a qué objetivos y reivindicaciones se tomarían?

Pregunta 3: Ante las diferentes iniciativas que toma cada agente social, sindical y político, ¿ves posible y cómo concibes una lucha unitaria de amplio espectro por la defensa de las trabajadoras y trabajadores y el pueblo llano, perjudicados por la crisis?

Respuesta a la pregunta 1: ¿Cómo caracteriza tu organización / partido la situación de crisis económica que vivimos en Euskal Herria? ¿Cuáles son las causas últimas de la situación de crisis económica actual?

La crisis capitalista actual en Euskal Herria es el resultado de la interacción de, como mínimo, cinco factores de diferente peso que han llegado a fusionarse en una crisis de dominación. Expuestos en orden de importancia estructural dentro del modo de producción capitalista y dentro del capitalismo vasco en concreto, son estos: Primero, el

accionar lento, con altibajos, recuperaciones y descensos, de la ley de caída tendencial de la tasa media de beneficios a nivel mundial. Básicamente hablando, ésta es la razón última decisiva de la crisis actual, aunque intervienen otros componentes que analizaremos.

Los beneficios del capitalismo mundial van cayendo como una especie de goteo permanente desde hace décadas, aunque en algunos capitalismos concretos se hayan recuperado puntualmente y aunque durante unos años, por ejemplo, en la segunda mitad de los '90, esa recuperación fuera algo más sostenida en varios Estados importantes en la economía mundial. Un goteo que se incrementa desde comienzos del siglo XXI pese a las sobreganancias obtenidas por las sucesivas medidas tomadas a partir de entonces, desde la “nueva economía” hasta la burbuja financiero-inmobiliaria, pasando por la ingeniería financiera de alto riesgo con todas clases de corrupciones y sobornos, y “economía criminal”, la parte del capitalismo que obtiene sus beneficios en el tráfico de drogas, armas, prostitución, esclavitud moderna, ilegalidades múltiples, etc.

Segundo, la caída tendencial de la tasa de beneficios se ha acelerado a raíz de la catástrofe financiero-inmobiliaria que venía anunciándose desde hacía unos años, que entró en barrena en verano de 2007 y que se ha precipitado al abismo desde verano de 2008. Crisis financieras e inmobiliarias locales y puntuales venían estallando con frecuencia creciente desde 1987, por poner una fecha conocida, multiplicándose conforme pasaban los años llegando, por ejemplo, al parón japonés, al hundimiento de los famosos “dragones asiáticos”, al no menos famoso “corralito argentino”, etc. En la historia del capitalismo las crisis de este tipo son producidas por la ciega obsesión de los capitales por encontrar nuevas ganancias que compensen la caída tendencial de la tasa de beneficios en su rama industrial, la decisiva a la larga.

Desde el siglo XVII crisis esencialmente idénticas aunque con cambios en sus formas externas, se han ido dando siempre que se han acumulado grandes masas de capital que no se invierten en la industria y en sus servicios porque dan muy pocos beneficios, o porque, dándolos, son inferiores a los que rinde la inversión bursátil, bancaria y financiera que termina en la suicida y caníbal especulación insostenible a medio y largo plazo. Más temprano que tarde, los “globos” estallan causando estragos que pueden acabar en devastadoras guerras mundiales según agraven el previo desplome de la tasa mundial de beneficios, aunque durante sus años de gloria y esplendor sólo los marxistas anunciamos lo que terminará sucediendo, siendo objeto de toda serie de acusaciones y desprecios.

Tercero, la confluencia de la caída de los beneficios y de la crisis financiera ha sido especialmente dura en el Estado español y menos en el Estado francés, aunque ambos procesos han impactado en Euskal Herria, acelerando la confluencia de diversas crisis parciales existentes en nuestro pueblo por efecto de la opresión nacional que sufre, por la ausencia de unidad territorial y estatal que padece, por el egoísmo ultraneoliberal de sus burguesías, por la pasividad de los partidos y sindicatos reformistas y estatistas, etc. En la parte de Euskal Herria ocupada por el Estado francés, la larga estrategia histórica parisina de ahogo socioeconómico como base para la liquidación sociocultural, lingüística e identitaria vasca se ha endurecido con la crisis actual aumentando aun más el empobrecimiento y la dependencia en todos los sentidos.

En Navarra la alianza entre una burguesía españolista y el Estado español ha llevado a su economía al monocultivo y a la venta al capital extranjero de la economía agropecuaria e industrial autóctona, poniendo a este herrialde en el límite de la indefensión socioeconómica, agravada por la sumisión y colaboracionismo político-cultural con la burguesía española. En la CAV por ahora resiste cada vez peor su economía industrial exportadora, de media tecnología, con muy débil vertebración territorial vasca y dependiente de la protección económica, política y represiva que le garantiza el Estado español. Si bien la base industrial del capitalismo de la CAV le ha permitido resistir un poco más que el resto de economías los efectos de la crisis en lo que concierne a los beneficios empresariales, sin embargo las muy abundantes pequeñas empresas están entrando ya en la zona de peligro, como en Navarra.

Cuarto, pero la crisis verdadera la está padeciendo el pueblo trabajador vasco con tasas muy altas y en ascenso de paro real o encubierto, de subempleo, de precarización y de empobrecimiento. Lo peor de esta realidad social en aumento es que se ha ido desarrollando precisamente en los años de enriquecimiento burgués, y que pese a que se mantiene mal que bien la tasa de beneficios empresariales, pese a ello, aumenta el empobrecimiento social y la precarización en la vida, especialmente en la juventud. Además, mientras la burguesía se enriquece las diversas administraciones cantonales, forales y autónomas, así como estatales, reducen las prestaciones y ayudas sociales, los servicios públicos y los salarios indirectos, o sea, impulsan el empobrecimiento popular aunque las ganancias empresariales aumentan; del mismo modo, todas las medidas fiscales y tributarias benefician a la burguesía en detrimento del pueblo trabajador. El bloque social formado por las mujeres, pensionistas y jubilados, por la emigración y por la juventud trabajadora, este bloque es el que más padece el crecimiento de la crisis capitalista.

Y quinto, la cuádruple interacción vista no es completa sin la incidencia de la crisis política. El método marxista insiste en la conexión estructural aunque invisible a simple vista en los períodos de “normalidad democrática” y “paz social”, entre las diversas crisis parciales que laten y palpitan en el subsuelo social, rescoldos y brasas que nunca se apagan del todo. La crisis política se sustenta sobre el fracaso constatado de la trampa estatutaria y foralista impuesta a finales de los '70 del siglo pasado; en la necesidad de una represión global creciente por parte española y francesa, hasta llegar, por ahora, la pucherazo reciente en la CAV, golpe antidemocrático típico de los débiles regímenes bananeros; en la incapacidad de los Estados español y francés para imponer definitivamente sus respectivos nacionalismos e ideologías imperialistas; en la significativa autoorganización obrera y popular vasca para luchar por sus necesidades y derechos a pesar de la masiva represión que cae sobre ella; en los efectos concienciadores de crisis mundiales estremecedoras como las hambrunas, pandemias, ecológicas, medioambientales, energéticas y demás, todas ellas relacionadas ya internamente con la crisis capitalista mundial. La crisis política tiende a agudizarse en la medida en que estas fuerzas sociales ven cómo las burguesías impulsan el neofascismo, el autoritarismo militarista, el terrorismo empresarial y de sexo-género, el irracionalismo cristiano, el racismo y los nacionalismos imperialistas español y francés.

La crisis capitalista actual es “nueva” en la historia entera de este modo de producción porque aúna y fusiona en una realidad explosiva componentes clásicos y permanentes de todas las crisis anteriores con otros verdaderamente nuevos, como son la crisis medioambiental y ecológica, la crisis estructural alimentaria y sanitaria, el agotamiento

del grueso de las reservas energéticas vitales. Huyendo aquí de divagaciones sobre si el capitalismo saldrá o no de esta crisis, sobre cómo saldrá de ella, a qué costo humano ingente, sobre qué capitalismo resultará de todo ello, cual será su inseguridad interna y cuánto tiempo transcurrirá antes de que estalle otra crisis parecida o diferente a la actual, escapándonos de estas elucubraciones que no podemos resolver aún, sí tenemos que decir que el capitalismo que sobreviva, si logra hacerlo, será diferente al actual en muchas cuestiones, manteniendo empero sus constantes esenciales obligadas: la explotación de la fuerza de trabajo, la mercantilización generalizada de la vida y la lucha de clases entre una minoría propietaria de las fuerzas productivas y una mayoría expropiada de todo.

Esta “nueva” crisis, además, adquiere en Euskal Herria unos contenidos específicos, propios. Por un lado, son contenidos determinados por la opresión nacional que padecemos, lo que nos incluye en el campo de las luchas de liberación nacional, de clase y de sexo-género; por otro lado, al ser una opresión nacional que se ejerce en el capitalismo imperialista, en la UE, nos incluye en el campo típico de la lucha de clases en su sentido más duro a la larga por cuanto se libra contra burguesías que han desarrollado complejos y eficaces sistemas de integración, subsunción y represión; además, al existir una separación absoluta entre el substrato esencial de la lengua y cultura euskaldun y el de las lenguas y culturas indoeuropeas y más concretamente las latinas, en esta medida, nos incluye en el campo de los pueblos empujados violentamente al borde de su exterminio mediante la desaparición de su identidad básica, como lo reconocen todos los informes científicos internacionales; y por último, al ser la nación europea con más densidad de fuerzas represivas por habitantes debido a la prolongada resistencia que ofrece, nos incluye en el apartado de uno de los focos decisivos de la lucha revolucionaria en el interior del capitalismo imperialista.

Debemos partir de lo aquí visto para poder contextualizar las respuestas a las dos preguntas que siguen.

Respuesta a la pregunta 2: ¿Cuáles pueden ser las medidas a tomar? ¿En base a qué objetivos y reivindicaciones se tomarían?

Si nos fijamos en la respuesta a la primera pregunta, la quintuple crisis, que forma una sola, ha sido expuesta en orden inversa a la forma visible externa, es decir, se ha empezado por exponer lo más profundo y oculto, lo que exige una explicación teórica sustantiva como es el accionar de la ley de la caída tendencial de la tasa media de beneficio, teoría marxista básica que ha sido confirmada por la histórica del capitalismo. Luego hemos ido emergiendo de lo más interno del modo de producción capitalista hasta lo más externo, a lo que se ve, se siente y se padece en la propia carne, en el cuerpo colectivo e individual del Pueblo Vasco, como es la crisis política en su forma descarnada, en la represión, en la densidad de fuerzas represivas, en la supresión de derechos elementales, en la legalización de formas dictatoriales encubiertas como es pucherazo electoral, las ilegalizaciones de partidos y agrupaciones electorales, por no hablar de las detenciones, torturas, cárceles, etc.

Entre los extremos del fondo y de la superficie, que forman una totalidad concreta entendible desde la dialéctica del contenido y del continente, hemos visto la crisis financiera, las estrategias de empobrecimiento socioeconómico, la debilidad dependiente del monocultivo industrial y de la venta de la economía autóctona al capital

extranjero, la dependencia de la industria exportadora y de media tecnología hacia el Estado ocupante, los efectos devastadores del neoliberalismo y de la destrucción de los servicios sociales y públicos, el aumento del paro y del subempleo, la precarización del trabajo y de la vida, y las consecuencias mortales de la imposibilidad de construir un Estado independiente que vertebre la República Socialista Vasca.

Sin embargo, la respuesta a esta segunda pregunta ha de ser a la inversa: de lo inmediato y más visible, a lo más oculto e invisible. De la lucha desde ahora mismo contra los efectos más destructores de la crisis político-económica y de la opresión nacional, a la lucha a largo plazo y a escala cada vez más internacional e internacionalista, contra la esencia inhumana del modo de producción capitalista, una de cuyas leyes tendenciales es la caída de la tasa media de beneficio. Son varias las razones que explican por qué tenemos que proceder así, razones que sinterizan en una sola: la pedagogía de la praxis revolucionaria, pero que no podemos exponer ahora analíticamente por exigencia del tiempo y dictadura de los organizadores.

Divido esta segunda respuesta en dos partes porque la segunda pregunta tiene dos partes. Una dice así: ¿Cuáles pueden ser las medidas a tomar? Voy a proponer diez medidas expuestas telegráficamente en un orden que no es de prioridades dogmáticamente designadas sino que refleja la interacción de problemas, explotaciones, opresiones y necesidades democráticas que se viven en forma desigual según las circunstancias, como combinadas en su unidad sistémica. Hay que tener en cuenta que el proyecto independentista, socialista y antipatriarcal que las anima, envuelve y estructura debe ser aplicado ya mismo, ahora mismo mejor que mañana; es decir, que si bien varias de ellas llegarán con el tiempo, la lucha por su conjunto se desarrollará dentro del capitalismo y del complejo proceso de avance en la resolución del conflicto armado, del avance a la autodeterminación y de avance a la independencia vasca.

1. Potenciar la autoorganización obrera y popular en todos los aspectos. Sí se trata del primer paso imprescindible para aumentar tanto la confianza en la lucha y en la creatividad como evitar caer en la dependencia hacia las instituciones dominantes, sus partidos y sindicatos. La autoorganización conlleva la acción interna, entre las masas, de las organizaciones revolucionarias existentes, sin sustitucionismos sectarios y dirigistas, pero sin caer en el culto a la espontaneidad que desprecia la teoría y las lecciones de otras luchas. Hay que huir de ambos errores: el dirigismo burocrático y el espontaneísmo ignorante. Además, toda autoorganización exige y a la vez impulsa a la autogestión del colectivo autoorganizado, a su permanente autodeterminación en base a la democracia directa en su funcionamiento interno y, por último, al derecho de autodefensa del grupo, de sus conquistas, de sus medios organizativos, de prensa.

2. Exigir y luchar por más derechos políticos, sindicales y democráticos en general, por detener el deterioro de los pocos derechos que aún resisten a los ataques represivos. A medio plazo, los grupos autoorganizados, los movimientos populares y los sindicatos sociopolíticos, etcétera, empiezan a perder fuerzas ofensivas pasando a la siempre resistencia defensiva si no logran conquistas democráticas que faciliten la coordinación estable y ágil entre todos ellos para crear conjuntamente movimientos más fuertes que actúen como contrapoderes capaces de detener los ataques que sufren en sus respectivos campos de lucha.

3. Los avances logrados en estas prioridades deben pasar al ataque cuando las condiciones lo permitan y cuando el contexto lo exija. Para ello es imprescindible avanzar del contrapoder en las luchas concretas, a situaciones de doble poder y en especial en los problemas cruciales para el pueblo trabajador. Una tarea urgente capaz de aglutinar, concienciar y avanzar es la de exigir responsabilidades a los causantes de la crisis, sea en el nivel que ésta se materialice. La exigencia de responsabilidades a los culpables, que no se salgan con la suya, que no sigan enriqueciéndose con el dolor y el sudor del pueblo, esta reivindicación es de una actualidad innegable y abre enormes posibilidades de concienciación y movilización en cualquier lucha. Hay que exigir responsabilidades a quienes cierran, abandonan y deslocalizan empresas. Desde la corrupción municipal y política en el barrio y pueblo, hasta las responsabilidades de los grandes tiburones financieros con sus compinches políticos, pasando por toda serie de corrupciones, irregularidades y chanchullos intermedios, en empresas, universidades, instituciones, bancos, diputaciones, parlamentos, gobiernos..., todo esto debe ser denunciado implacablemente.

4. Si organizar contrapoderes y relaciones de doble poder es imposible dar el paso al objetivo de desarrollar el control obrero y popular en todas las situaciones en las que se explote, oprima y domine al pueblo trabajador. Sin una mínima capacidad de control obrero y popular es imposible conocer los planes empresariales, su doble contabilidad, sus proyectos antiobreros, sus planes de despidos o cierre, de deslocalización, etc. Exactamente lo mismo hay que decir con respecto a los planes urbanísticos contra los barrios populares, los planes gubernativos contra los derechos, los proyectos estratégicos para el capitalismo, es decir, sin un mínimo control obrero y popular no existe ningún ápice de democracia efectiva, excepto el ritual mecánico de las elecciones periódicas, ritual admitido por el poder siempre que le sea beneficioso como lo demuestra la Ley de Partidos Políticos. Junto al control obrero hay que acabar con el secreto burgués, con el derecho burgués a su silencio y ocultación de los datos que no le interesa que se conozcan públicamente. Hay que acabar con el secreto de Estado, el secreto del capital y el secreto diplomático.

5. Sobre esta base de fuerza y determinación social se ha de exigir la reinstauración y ampliación de los servicios públicos. La burguesía y el reformismo han reducido la importancia de estos servicios a lo meramente económico, pero significan mucho más. Los servicios públicos son conquistas obreras, reducen la indefensión y la dependencia, aumentan la sensación de fuerza colectiva y, algo fundamental, aumentan el tiempo libre y propio que puede ser destinado a la cultura crítica, al debate colectivo, a la militancia revolucionaria. Cuando el capital reduce los servicios públicos, además de apropiarse de bienes sociales, también debilita al pueblo trabajador al cargarlo con más gastos privados, más tiempo obligatorio e impuesto, más cansancio, más angustias, tensiones y miedos, más precarización. La destrucción de los servicios públicos refuerza la ideología individualista burguesa dentro del pueblo trabajador, si no se la combate a fondo. Muy especialmente, la destrucción de los servicios públicos refuerza la explotación patriarcal con todo lo que ello significa.

6. La reducción del tiempo de trabajo explotado es una prioridad urgente porque el agotamiento psicofísico es uno de los peores enemigos de la libertad humana. Hay que reducir el tiempo de explotación y el tiempo de recomposición de la fuerza de trabajo, y aumentar el tiempo libre y propio. Aunque el tiempo de descanso también sirve para la toma de conciencia revolucionaria, solamente el tiempo realmente libre, el que se

disfruta cuando la personalidad ya no está encadenada por miedos y ansiedades, por cansancios y dolores físicos, permite el despliegue de las cualidades omnilaterales, polivalentes y pluridimensionales de la creatividad humana. El tiempo de paro apenas permite la concienciación por la angustia diaria, hace dependiente y sumida a la mayoría de las personas en paro, tiende a aumentar su individualismo egoísta y a romper la solidaridad popular y obrera si no hay una sistemática lucha concienciadora y teórica. Por tanto, hay que luchar por trabajar menos y trabajar todos, por aumentar el tiempo libre y por reducir lo más posible las ataduras económicas y psicológicas del tiempo de paro. Muy especialmente, hay que reducir el tiempo de trabajo doméstico, de explotación de la mujer.

7. Es mentira la excusa burguesa de que no se pueden crear más empleos. Hay que exigir que se creen nuevos yacimientos de empleo, y se puede hacer si se cambian los objetivos y los fines de la política económica, si se potencia la “economía social”, si se crean empleos públicos no rentables desde el egoísmo burgués pero muy rentables desde los intereses populares y obreros: cuidar a la infancia y tercera edad, suavizar la carga de trabajo psicofísico en multitud de empleos privados y públicos, aumentar los servicios educativos, culturales, deportivos, crear tiempo sabático rotatorio, aplicar masivamente tecnología que ahorre trabajo y diversifique puestos de trabajo, desarrollar la economía verde que es justo lo contrario que el “capitalismo verde”. Esto y más se puede hacer si existe voluntad democrática y poder político para hacerlo.

8. Otro objetivo fundamental es racionalizar el gasto y multiplicar los ingresos públicos desde una perspectiva socialista. Es decir, imponer una reforma fiscal progresiva que haga que paguen más quienes más tienen, que paguen menos los que menos tienen, que paguen más cuanto más altas son las herencias y patrimonios privados, etc. Hay que reducir los gastos improductivos: las sectas religiosas que vivan de sus ingresos privados, los sueldos de políticos y funcionarios deben ser los sueldos medios, sobre todo los de “justicia” y de represión mientras sigan existiendo, que no tienen que tener absolutamente ningún privilegio de casta. La transparencia pública ha luchar contra el despilfarro corrupto institucional en base al control obrero y popular y el fin del secreto burocrático. Hay que avanzar hacia el gobierno barato que minimice los gastos suntuarios y protocolarios, las fiestas oficiales, las dietas de oro y las costosas representaciones de todo tipo, y que racionalice y visibilice su oscura jungla burocrática. Hay que avanzar hacia los cargos rotatorios elegidos por listas abiertas, hacia la destitución fulminante por corrupción e incompetencia, hacia el conocimiento público de los sueldos y propiedades antes, durante y después del cargo público, y hay que prohibir la simultaneidad de los cargos públicos con los trabajos privados.

9. Pero un gobierno barato no sirve apenas de nada si no existe a la vez un sector productivo público potente y transparente. Hay que avanzar hacia la soberanía económica, sanitaria, alimentaria y lingüístico-cultural lo que exige una efectiva y democrática planificación pública de la política económica, es decir, de la economía pública que ha de ser la dominante, que no ha de estar esclavizada por la dictadura del mercado burgués mundializado. Hay que establecer un atento control de la Banca y Ahorros públicos y de los sectores financieros que sigan privatizados. Y sobre todo y decisivo: hay que establecer el carácter público de la prensa y de la educación, limando la propiedad privada de la industria político-mediática y de la industria de la educación alienante y burguesa. Esta conquista es crucial. El derecho de información libre y contrastable, y el derecho de educación libre y crítica, ambos, deben ser defendidos

desesperadamente por el pueblo trabajador. El sector público, el gobierno barato, el contrapoder y el doble poder, el control obrero y popular, apenas durarán si se deja a la burguesía imponer su dictadura de manipulación mentirosa y alienación educativa ambas en lengua y cultura franco-española. Deben crearse redes interactivas de debate e información abiertas y a tiempo real, públicas y centradas en los lugares de trabajo y vida, conscientes de que la (re)construcción lingüístico-cultural de la identidad vasca exige su independización de la industria cultural burguesa y de su mercado mundializado.

10. El capitalismo ha culminado su mundialización tras haberla iniciado en el siglo XV. Desde el siglo XIX el marxismo sabe que es imposible crear el socialismo en un solo país, aunque sí se puede avanzar hacia él durante un tiempo en un único país. La lucha del pueblo trabajador vasco contra la crisis capitalista actual será más efectiva y rápida si establece relaciones internacionales solidarias con otras naciones más avanzadas en su emancipación. Relaciones de ayuda mutua y apoyo recíproco que superen la ley del intercambio desigual, que sean justas y que reduzcan la dependencia estructural del capitalismo vasco de la UE y del mercado mundial. También, se ha de potenciar formas de intercambio comercial con empresas y países que ya están distanciándose del mercado burgués, de las instituciones financieras imperialistas, de la dictadura del dólar yanqui y del Euro, y de los monopolios transnacionales. Cada vez hay más experiencias prácticas en este sentido, debemos estudiarlas y usarlas para acelerar nuestra emancipación y la de la humanidad trabajadora.

La otra parte de la segunda pregunta dice así: ¿En base a qué objetivos y reivindicaciones se tomarían? La respuesta a esta parte es muy clara: Tenemos que ser conscientes, por un lado, de que nada de lo que hagamos y pensamos tiene sentido sino parte de la objetividad de la actual crisis, de su duración y de las secuelas estructurales que va a dejar para siempre; y, por otro lado, estas y otras medidas deben desarrollarse dentro del sistema capitalista resultante y dentro, todavía, de un marco sociopolítico, legal e institucional determinado por la opresión nacional y por la presencia de los Estados español y francés en Euskal Herria.

Las medidas propuestas están pensadas para luchar dentro de la opresión nacional, explotación capitalista y dominación patriarcal. En las actuales condiciones no puede ser de otro modo. Por tanto, incluso cuando hayamos avanzado mucho en bastantes de ellas, éstas mismas y otras aún sin asentar del todo, como el control público de la economía, de la bolsa y del capital financiero, del gobierno barato y de sus poderes internacionales e internos, el control del comercio exterior, etc., todas ellas, en mayor o menor medida, deben aplicarse dentro de un contexto nacional vasco, estatal franco-español e internacional capitalista que va a oponer crecientes resistencias de todo tipo.

Aclarado esto, hay que decir que los objetivos y las reivindicaciones están relacionadas con el cuádruple contenido que adquiere la crisis capitalista en Euskal Herria y que hemos analizado al final de la respuesta a la primera pregunta: uno, lucha contra la opresión nacional que integra la lucha de clases y la emancipación antipatriarcal; lucha que, dos, se desarrolla objetiva y subjetivamente dentro del capitalismo euroimperialista con todas las dificultades que ello comporta pero con todas las potencialidades que genera; entre las que destaca, tres, el choque cualitativo entre el substrato lingüístico-cultura euskaldun y el substrato indoeuropeo y latino en concreto de la dominación franco-española; lo cual explica, cuatro, por qué la lucha por la independencia y el

socialismo en un sistema no patriarcal es objeto de salvajes represiones por su potencial de síntesis revolucionaria entre las fundamentales opresiones y las fundamentales liberaciones humanas. Esta síntesis explica también por qué las izquierdas nuevas que están emergiendo o las que se mantienen vivas tras la extinción del stalinismo y del reformismo eurocomunista, miran con cada vez más atención la lucha de clases en Euskal Herria.

Los objetivos y las reivindicaciones, por tanto, se centran, primero, en aunar el mayor número de fuerza popular alrededor de la identidad vasca como nudo gordiano que ata todas las luchas en base al objetivo de una Euskal Herria socialista y no patriarcal. Decir Euskal Herria es decir el Pueblo que habla euskara, que se identifica y designa así mismo por su lengua, lo que coincide totalmente, al milímetro, con la concepción del Marx de “Formaciones económicas precapitalistas”, según el cual: “El lenguaje mismo es tan producto de una comunidad como, en otro sentido, lo es la existencia de la comunidad misma. Es, por así decirlo, el ser comunal que habla por sí mismo”. El euskara, la lengua vasca, es para el Pueblo Vasco ni más ni menos que su autoconciencia, o dicho en palabras de Marx: “el ser comunal que habla por sí mismo”. Desaparecida la lengua vasca, el euskara, desaparece a la vez la nación, la comunidad, el ser comunal que habla por sí y para sí con esa lengua.

Segundo, partiendo de aquí, los objetivos se centran en, y parten y vuelven a la contradictoria realidad objetiva y subjetiva, que no es otra que la sociedad burguesa, capitalista e imperialista, sita en la Europa del siglo XXI y bajo la opresión nacional de dos Estados decisivos para el capitalismo histórico, como son el español y el francés. Por tanto, la liberación del pueblo trabajador vasco, euskaldun, debe darse dentro de la lucha de clases en su forma más clásica, más desarrollada en el sentido dialéctico del concepto, es decir, aquél en el que las contradicciones han alcanzado ya un grado de irreconciliabilidad absoluto. De aquí la actualidad del socialismo, su objetividad al margen del nivel de conciencia subjetiva alcanzado. Por actualidad del socialismo se entiende el hecho de que sus premisas, su potencial objetivo, están ya dadas, existe, pero no pueden dar el salto a otra forma sociopolítica superior por los frenos irracionales de la burguesía, de la propiedad privada. Las medidas propuestas tienen el deber de romper los frenos, los diques que impiden el inicio de otra fase histórica.

Tercero, como se está comprobando en otras muchas naciones antiguas y modernas, la reivindicación de lo común, de lo colectivo, de lo que es de todo el pueblo, es la base práctica para la posterior toma de conciencia socialista y comunista. En la cultura popular vasca, lo comunal, lo colectivo, la solidaridad, el apoyo mutuo y la reciprocidad son prácticas insertas en el propio lenguaje, en la tradición autoorganizativa, en el principio de contar con las fuerzas propias. Esta base sociocultural y lingüística refuerza la raigambre de las luchas por los servicios públicos y sociales, por los derechos colectivos e individuales, por la defensa de la naturaleza y por el rechazo del individualismo egoísta típicamente burgués.

Defender estas formas societarias colectivas de los ataques privatizadores e individualistas burgueses, es actualizar el socialismo y su modelo de vida superior al capitalista. La (re)construcción de la cultura popular vasca es, así, una práctica que recorre las diez propuestas realizadas, y otras muchas más. ¿Cómo explicar y desarrollar la autoorganización, el control obrero y popular, el contrapoder y el doble poder, la transparencia democrática y el gobierno barato, la revocabilidad de cargos, el aumento

del tiempo libre y propio, el debate crítico y la educación liberadora, la solidaridad internacionalista, etcétera si no es desarrollando y explicando a la vez, en el mismo proceso, la cultura popular vasca que debe tanto a estas prácticas?

Cuarto y último, la radicalización de la lucha contra la crisis capitalista acarreará más represión, multas, cargas policiales, detenciones, malos tratos, torturas y cárcel. Es inevitable porque la crisis política, que como hemos visto es parte de la crisis de dominación, no puede ser resuelta por parte del capital si no es mediante su violencia opresora y el terrorismo físico y psicológico. Pero estas represiones forman parte de la represión global, sistémica y creciente que golpea al pueblo trabajador vasco y parte de la pequeña burguesía, de la “clase media” e incluso a personas de la mediana burguesía. Por tanto, la defensa de las libertades y derechos elementales perseguidos, el fin de la tortura y de los malos tratos, de las multas políticas y sociales, de la desmilitarización de nuestro país, es decir, la conquista de lo que fue hace un tercio de siglo el objetivo de la “ruptura democrática”, y que ahora se materializa en la resolución democrática negociada, este objetivo es vital, es esencialmente socialista en sus objetivos y obrero y popular en su esencia revolucionaria.

Respuesta a la pregunta 3: Ante las diferentes iniciativas que toma cada agente social, sindical y político, ¿ves posible y cómo concibes una lucha unitaria de amplio espectro por la defensa de las trabajadoras y trabajadores y el pueblo llano, perjudicados por la crisis?

Prefiero emplear términos más cargados política, teórica y socialmente que los ambiguos de “agente social, sindical y político”. El lenguaje nunca es neutral, siempre tiene un contenido de clase, de nación y de sexo-género porque el lenguaje y el pensamiento a él unido es, son, medios de opresión o de liberación.

La unidad de lucha siempre es deseable y necesaria en la base, en las fábricas, talleres, barrios vecinales y pueblos, escuelas y universidades, es decir, en los lugares en donde se materializa la explotación, la opresión y la dominación. Siempre hay que buscar la máxima movilización de los colectivos afectados alrededor de reivindicaciones y objetivos asequibles y asumibles por el nivel medio superior de conciencia alcanzado por los colectivos afectados. Pero que haya que buscar esa unidad de lucha y que sea deseable alcanzarla no quiere decir que, de no lograrse, haya que renunciar a todas las movilizaciones que superen el nivel medio o inferior de conciencia existente.

Este debate se ha sostenido desde las primeras luchas obreras a finales del siglo XVIII en Inglaterra, cuando sectores de trabajadores no estaban de acuerdo con la radicalidad de otros grupos que llegaban incluso a quemar algunas casas de empresarios, además de los talleres. Posteriormente, el debate se agrió al chocar quienes defendían la necesidad del aprendizaje por la acción y quienes defendían la necesidad de negociar y de avanzar pacíficamente al socialismo. Los extremos del debate llegaron desde que el blanquismo y determinados anarquismos optaron por el activismo minoritario aunque muy organizado para la toma del poder, y el activismo individual y desligado de las organizaciones obreras existentes. Con la socialdemocracia el debate mantuvo un equilibrio corto para decantarse con rapidez a favor del pacifismo parlamentarista, en contra de la postura luxemburguista, bolchevique y de otros pequeños grupos revolucionarios.

En Euskal Herria la historia de las huelgas generales, de las grandes movilizaciones, cierres y hasta insurrecciones obreras y populares empezó nada más iniciarse la industrialización del capitalismo a finales del siglo XIX y se mantuvo hasta 1937 cuando triunfó la invasión del ejército internacional franquista, apoyada por fuerzas vascas reaccionarias. Se inició tan pronto porque, además de las causas de la salvaje explotación capitalista, también existían una sólida memoria y conciencia militares en el Pueblo Vasco expresada en motines, matxinadas y guerras de resistencia nacional preburguesa a los ataques españoles y franceses, que no tuvo problemas en adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha de clases moderna, burguesa. La represión franquista no logró borrar dicha memoria y conciencia de autodefensa, sino que la azuzó y le obligó a aprender a luchar en las peores condiciones. La denominada “transición española a la democracia” debe mucho a la decisión del pueblo trabajador vasco de forzar con sus luchas “adelantadas a las condiciones objetivas”, como aseguraban los reformistas del PCE y otros, conquistas que tal vez no se habrían logrado tal cual fueron en un principio sin ese “ir por delante de lo posible” característico del independentismo socialista vasco.

A lo largo de esta experiencia internacional y vasca se ha podido elaborar una especie de teoría que explica que el límite a partir del cual no se puede retroceder más, no se puede seguir estando en la pasividad ante los golpes crecientes de la burguesía, llega cuando la clase explotadora ha dejado claro, ha demostrado con su obsesiva negación a toda conversación, que no está dispuesta a realizar ninguna reforma que merme algo sus beneficios. ¿Cómo se sabe cuándo ha llegado ese límite? Por la experiencia sostenida, por los datos disponibles, por los hechos acumulados, y por el método de análisis que ofrece la teoría revolucionaria. Después de muchos años de golpes, cachondeo empresarial, promesas incumplidas y negaciones totales a cualquier negociación, las fuerzas sindicales y sociopolíticas abertzales han concluido que ha llegado el momento crítico de pasar a la acción conjunta, unitaria, mediante una Huelga General, por ejemplo. Sindicatos reformistas, burocratizados e insertos desde hace años en la lógica estado-nacional española y capitalista, sostienen de nuevo, una vez más, que “no hay condiciones objetivas”, que “son razones políticas y no sociales las que llaman a la huelga”, etc., como siempre en el pasado.

En estas condiciones de división sindical entre las fuerzas revolucionarias y las reformistas, las primeras deben realizar una tarea explicativa de atracción de los sectores más débiles en su conciencia basada en, al menos, cuatro pasos. El primero es el de demostrar que incluso las empresas que aún no han entrado en crisis, más temprano que tarde lo harán, y que si esperan para movilizarse a ese momento será ya tarde. Hay que demostrar que hay que reaccionar ya, que las masivas cantidades multimillonarias de euros que están recibiendo los bancos y luego las empresas no están siendo dedicadas a resolver la crisis en beneficio de los trabajadores, sino en beneficio de la patronal. Sobran los datos, informes y estudios que demuestran tanto la gravedad y duración de la crisis como el egoísmo bursátil y empresarial. Y lo mismo hay que decir con respecto a las decisiones del Estado y de los gobiernos autonómicos, que apoyan siempre al capital en contra del pueblo trabajador. Se puede demostrar cómo descienden los salarios directos e indirectos, cómo empeoran las condiciones de la juventud trabajadora, cómo aumenta la precarización y el empleo, como descienden las prestaciones a los parados y prejubilados, etc.

Dada la composición sociológica de la clase trabajadora vasca, el alto índice de trabajadores emigrantes viejos y nuevos, este primer bloque de argumentos inmediatos y directos sobre el negro futuro en las condiciones de vida, es de gran importancia para convencer a las franjas sociales alienadas por nacionalismo español de los sindicatos estatistas y por su reformismo economicista y corporativista. Hay que demostrarles, además, que del mismo modo en que las cesiones y claudicaciones de la fracción reformista del movimiento obrero en los '80 han sido las responsables del retroceso de las condiciones de vida y trabajo, de los derechos sindicales, sociales y políticos de los jóvenes trabajadores precarizados al extremo, del mismo modo ocurrirá pasado mañana contra sus hijos y nietos si ahora no salen en defensa de sus derechos. Hay que insistir en que la patronal nunca cede si no se le presiona con la lucha, y que siempre está pensando en cómo y cuándo iniciar nuevos ataques para debilitar más a los trabajadores y aumentar más sus beneficios empresariales.

El segundo consiste en los mensajes que deben recibir los trabajadores que sintiéndose vascos y vascas sin embargo rechazan las luchas, rechazan la Huelga General porque la estiman muy radical, muy independentista. Se trata de demostrarles que también es una lucha nacional vasca que todavía no plantea directa y frontalmente la reivindicación independentista, aunque los independentistas somos los más activos y decididos en su impulso. Como hemos dicho arriba, las medidas propuestas estas pensadas para luchar dentro del capitalismo y en el marco de la dominación franco-española, aunque hay que decir muy alto que en la medida en que facilitan la democratización también y por ello mismo fortalecen el independentismo socialista y no patriarcal.

A estos compañeros y compañeras hay que demostrarse que ni la burguesía ni sus Estados y gobiernillos forales y autónomos están dispuestos a defender al pueblo trabajador vascos, y menos a avanzar por la independencia de Euskal Herria. Hay que decirles que lo primero y urgente, lo necesario ahora mismo, es detener cuanto antes el retroceso de las libertades, el empeoramiento de las condiciones de vida, porque si no se para esta vuelta al pasado la clase dominante, la patronal, no se detendrán luego en ataques más duros contra lo poco que va quedando en pie. Hay que decirles que es una lucha política y obrera por la democracia y por los derechos básicos de Euskal Herria, una pelea en la que todas y todos debemos estar unidos.

El tercero consiste en las razones que hay que dar a ese amplísimo mundo del trabajo en precario, del subempleo, de la juventud estudiantil y sin apenas futuro que no sea el de la sumisión, el de los pequeños burgueses con uno, dos o tres trabajadores, el de los tenderos y profesiones liberales y autoempleados que se creen "clase media", el de las amas de casa. Se trata de demostrarles que la crisis estructural y los planes de los Estados les afectan a ellos y a ellas al igual que a los trabajadores asalariados, pero con formas diferentes. Hay que decirles que la destrucción de los puestos de trabajo, la caída salarial, la privatización de los servicios públicos, el aumento de los impuestos indirectos, de muchas tasas y del IVA, los retrocesos en materia fiscal, las facilidades a las grandes empresas, distribuidoras y grandes superficies de venta en contra de las tiendas de barrio, estas y otras medidas que a diario impone la clase dominante sin que se entere la mayoría, afectan por igual a la clase obrera, al pueblo trabajador y a ellos mismos. Demostrarles que se trata del mismo ataque contra todos pero con formas y ritmos diferentes para que pase desapercibido.

El cuarto y último va dedicado a los sectores más concienciados y militantes, demostrándoles cómo estas luchas son solamente un paso necesario en el avance general que nos conducirá a la independencia y al socialismo, a un Estado vasco que garantice el avance posterior en otras medidas más fuertes con respecto a la propiedad privada de las fuerzas productivas, al pueblo en armas, a la democracia socialista y al internacionalismo proletario con otros pueblos y naciones en lucha. Hay que engarzar estas movilizaciones en torrente de lucha de clases que ya empieza a formarse en Europa al confluir otros movimientos. La cuestión del Estado adquiere su pleno sentido desde esta perspectiva de acumulación de fuerzas. La crisis actual vuelve a demostrar que el Estado burgués, adaptado al siglo XXI, es un instrumento clave para el capitalismo imperialista, un instrumento sin el cual la burguesía financiera habría explotado en mil trozos, y con ella el sistema entero, de no haberse producido la transferencia de sumas bilingüísticas de dinero público a las cuentas corrientes de la corrupta burguesía financiera.

Sin el Estado burgués no se habría realizado a tiempo semejante inyección de sangre de la humanidad trabajadora en las venas financieras del agotado cuerpo capitalista. El Estado está salvando al capitalismo. Por tanto, hay que acabar con el Estado burgués y hay que crear uno, dos, tres... cien Estados obreros y populares, independientes e internacionalistas, relacionados por nuevas relaciones de cooperación internacional no imperialista que salvaguardarán la libertad de cada uno. Y uno de esos poderes será la República Socialista Vasca.

Iñaki Gil de San Vicente

Euskal Herria, 31 / 03 / 2009